

Carta del apóstol Pablo a la iglesia de Laodicea

Capítulo 1

Saludo del apóstol Pablo

¹ Pablo, un apóstol de Jesús Cristo por la Voluntad y la Gracia de Dios, y el hermano Timoteo. ² a la congregación santa de Laodicea, es decir, a todos los hermanos en Jesús Cristo en ella, y a los sabios en Dios, el Espíritu. La Gracia esté con vosotros y la verdadera Paz de Dios nuestro Padre, el Señor Jesús Cristo. ³ Agradecemos, alabamos y glorificamos siempre a Dios, el Padre de nosotros, el Señor Jesús Cristo, y llevamos muchas preocupaciones por vosotros y oramos a Dios todo el tiempo por vosotros.

Desvío de la doctrina de la congregación

⁴ Porque nosotros hemos oído a través del Espíritu del Señor y del hermano Epafras y a través de Ninfa, que vosotros habéis caído en muchos asuntos. ⁵ Y os habéis elegido un obispo y un sacerdocio, y queréis hacer de Cristo un ídolo, y os habéis reservado una casa, un día y vestiduras adornadas; ⁶ así, como fue en parte entre los paganos y los judíos, cuando la circuncisión de la carne aún tenía algún valor ante Dios, la cual él había ordenado en los tiempos del Padre Abraham como señal de la circuncisión verdadera del Espíritu, a través de Jesús Cristo en vosotros.

La lucha del apóstol Pablo

⁷ Pero ahora os hago saber, a fin de que conozcáis, que lucha yo tengo que sufrir por vosotros, los que habéis y los que no habéis visto físicamente mi persona, ⁸ y para que vosotros seáis fuertemente exhortados en vuestros corazones y queráis concentraros en el amor, en el cual se encuentra toda la riqueza del conocimiento verdadero para reconocer el gran misterio de Dios, Jesús Cristo, ⁹ en quien están, pues, escondidos todos los tesoros de la sabiduría y conocimiento espiritual.

Exhortación del apóstol Pablo

¹⁰ Pero por eso yo os exhorto para que nadie os seduzca a través de discursos racionales y adornados a través de las filosofías de los paganos, ¹¹ puesto que el razonamiento es también propio a los animales, así como la filosofía a los paganos que hacen sacrificios a los ídolos muertos. ¹² Pero vosotros habéis sido comprados para el Padre a través de la muerte de uno hacia la vida eterna en Dios. ¿Cómo podéis vosotros consagrar vuestro corazón, que fue vuelto santuario del Espíritu Santo, otra vez al espíritu de la muerte?

¹³ Si bien no estoy con vosotros físicamente, estoy, sin embargo, constantemente con vosotros en el Espíritu, mediante el Poder de Cristo en mí, y veo vuestra fe y vuestras obras, ¹⁴ y por eso quiero seriamente advertiros y mostraros, cómo algunos de vosotros queridos hermanos, han caído en una gran torpeza, pues conozco sus falsos motivos y sé lo que ellos quieren.

¹⁵ Y si queréis mantener a Jesús el Cristo, tal como vosotros lo recibisteis y lo aprobasteis de mí, entonces debéis caminar según el evangelio que os he

predicado fielmente, ¹⁶ y debéis establecer en el mismo, raíces seguras y seáis firmes en la fe, así, como yo os he enseñado a todos en el Espíritu de nuestro Señor Jesús Cristo, quien reina a la diestra del Padre por la Eternidad.

¹⁷ En la misma medida que vosotros queréis ser y queréis tener, os convertís en los adversarios de Cristo y su palabra. ¹⁸ ¿Qué queréis entonces? ¿Queréis nuevamente volver a ser esclavos y siervos de la ley, tratados rígidamente por el pecado y por la muerte, después de haber sido liberados a través de Jesús Cristo?

¹⁹ ¡Escuchadme! Yo os digo: mirad bien ¡que no seáis engañados y despojados a través de vuestra sabiduría mundana y mediante la doctrina hueca de aquellos entre vosotros, que temen más a los romanos y a los judíos ciegos que al Señor de la gloria, que nos redimió, y a través del cual nosotros, el cielo y la tierra y todas las cosas, han sido hechas.

¿Hay diferencia entre Dios y Cristo? Recordad que Dios es UNO

²⁰ Cuando estuve entre vosotros, me preguntaron vuestros sabios del mundo, ¿cuál es la diferencia entre Dios y Cristo? Y yo tomé la palabra y les dije:

²¹ ¡Escuchad hermanos! Dios es uno y Cristo es uno, y si hay un solo Dios así solo hay un solo Cristo. ¿Qué diferencia debería haber entre Dios y Cristo? ¡Dios es el Amor! ¡Cristo es la sabiduría en Dios o la luz, la verdad, el camino y la vida eterna!

²² En Cristo reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente, y nosotros somos perfectos en él; porque él es el fundamento y la cabeza de toda gloria, de todo poder y fuerza, de toda autoridad en el mundo, y Rey de todos los reyes de la tierra.

Advertencia ante las leyes, ceremonias y doctrinas de hombres

²³ Pero si yo, Pablo, os he dicho esto en Espíritu y toda verdad, ¿Cómo os dejáis perturbar ahora por doctrina de hombres y leyes mundanas?

²⁴ Vosotros fuisteis circuncidados sin mano ni cuchillo mediante el Espíritu, en el momento que vosotros abandonasteis vuestra vida pecaminosa, que fue una raíz poderosa en vuestro cuerpo de carne, esto, fue una verdadera y viva circuncisión en Cristo. ²⁵ Porque vosotros fuisteis sepultados para el mundo con Cristo en vuestra carne pecaminosa mediante el bautismo del Espíritu, y habéis resucitado de nuevo por la gracia de Cristo, mediante la fe viva y el amor hacia él. ²⁶ ¿Qué queréis entonces con la circuncisión antigua que ya dejó de ser? ¿Qué con la ceremonia que ya no tiene valor? Porque Cristo ya vino y resucitó y nosotros con él. ¿Qué queréis entonces del sábado? Si es que Cristo obró en cada día y aun obra, y convirtió con esto cada día en un día del Señor y no celebró el sábado. ²⁷ Pero yo os conozco y por eso os digo: Cristo, como es él, quiere ser pobre en el mundo; pero vosotros queréis oro. Esto es el motivo porqué vosotros queréis una casa, un día festivo y vestiduras adornadas.

²⁸ Vosotros decís que Dios, mediante Cristo, su Hijo, no abolió en ningún punto los preceptos de Moisés, sino más bien que los ha confirmado en la última cena; y que por eso también la ceremonia de sacrificio debería existir. ²⁹ Pero yo, Pablo, apóstol del Señor, elegido por Dios y lleno del Santo Espíritu, ¿cómo es que el Espíritu nunca me ha indicado tales cosas, a pesar de que yo fui antes de mi llamado, un mayor apasionado sirviente y esclavo del templo, que lo que vosotros alguna vez fuisteis?

Dios encegueció a Saulo de la Ley y le dio la vista a Pablo con la luz de la gracia

³⁰ Pero ahora yo quiero decirlos: Cuando el Espíritu me despertó al viajar hacia Damasco para perseguir a la joven comunidad de Cristo, observé inicialmente, incluso durante mi ceguera, que el Señor quiere ser adorado en Espíritu y en la verdad, pero nunca en una ceremonia. ³¹ Porqué Dios no encegueció a nadie antes de llamarlo para su servicio; pero yo, primero tuve que enceguecer con el fin de perder todo en el mundo, antes de poder ser sólo uno de sus esclavos más bajos. ³² ¿Pero por qué tuve que enceguecer primero? Porque mi hombre interior, estaba enterrado en la materia del servicio al templo, y para que éste, pudiera ser retirado de ella. ³³ Y si el Señor me llamó sin ceremonias, incluso durante mi ceguera, ¿por qué, entonces, debería yo hacer una ceremonia de la cena del Señor?

Dios no dio la gracia para establecer nuevas ceremonias

³⁴ ¿O acaso no es así, como me enseña el Espíritu todo el tiempo? Quien tenga la luz en sus ojos, que mire las ceremonias del mundo y se entretenga en ellas; ³⁵ pero para los ciegos, el mundo con sus ceremonias no existe más, como es con el antiguo servicio del templo y todas las vestimentas adornadas. ³⁶ Esto es una verdad eterna, que el Señor no me ha llamado para el establecimiento de nuevas ceremonias, sino para alzar los corazones, alrededor de los cuales el adversario ha forjado sus duras cadenas durante miles de años; ³⁷ y para predicar a todos la libertad del Espíritu, la tranquilidad del alma, y con esto destruir las duras bandas de la muerte para Cristo el Señor.

¿Queréis volver a la esclavitud de la ley?

³⁸ ¿Pero de qué sirve a mí y a vosotros, mi doctrina? ¿Qué es el evangelio de Dios, si es que vosotros queréis libremente dirigiros nuevamente a la muerte antigua? ³⁹ Por eso os pido, por el amor a vuestra vida eterna: alejaos de todo aquello que trajo como una dura herencia, la esclavitud en Babel a todos los judíos. ⁴⁰ Mirad: ¡Babel, la gran ramera del mundo, ha sido destruida por el Señor, porque ella dio la muerte a muchos pueblos! Pero, ¿qué ganareis vosotros, si es que convertís Laodicea en una nueva Babel? Por eso, abandonad todo lo que quiera traer de nuevo el horror de la destrucción, de lo que Daniel profetizó cuando estuvo en la sagrada ciudad.

Cristo destruyó el libro de la muerte

⁴¹ Pero Cristo os ha dado la vida, porque estuvisteis muertos en vuestro pecado, es decir, en el prepucio de vuestra carne, y os ha perdonado de todo pecado que habéis cometido en el templo por causa de vuestro prepucio. ⁴² Él destruyó el manuscrito de sangre en contra de nosotros, que surgió mediante las doctrinas del mundo, y nuestros nombres estaban anotados en la escritura del libro del mundo, en el libro del juicio, es decir, en el libro de la muerte, clavándolo en la cruz. ⁴³ ¿Entonces, por qué queréis vosotros ahora retirar nuevamente el manuscrito de sangre que fue destruido por Dios mismo y archivado en la cruz del juicio, en la ignominia, en la maldición y en la muerte y reemplazar vuestro nombre en Cristo con el antiguo que fue escrito con sangre en el libro del juicio?

Cristo tomó sobre sí nuestra vergüenza

⁴⁴ ¡Oh, necios, ciegos de toda necedad! Vosotros habéis sido liberados en Cristo y ahora queréis ser nuevamente esclavos y siervos del pecado, del juicio y de la muerte. ¿Acaso no habéis oído nunca que aquel, que ha sido crucificado, es maldito? ⁴⁵ Pero Cristo tomó sobre sí vuestra vergüenza, vuestra ignominia, vuestro pecado, vuestra condena y vuestra muerte y se dejó crucificar por vosotros en la cruz, como si fuera un maldito, con el fin de procuraros a todos vosotros la libertad plena ante Dios; y para que vosotros caminéis en honra, él tomó vuestra vergüenza e ignominia y la llevó a la cruz.

⁴⁶ Oh, ¿qué es lo que os ha seducido a vosotros, que habéis obtenido la vida en Cristo, para que queráis otra vez entregaros de nuevo a la muerte?

La comunidad comparada con una mujer peor que una ramera

⁴⁷ ¿Cómo debo compararos, para acertar, como una flecha en el blanco? Sí, vosotros sois como una meretriz que arde en su carne, que vive en la ciudad y todavía es hija de una familia honesta.

⁴⁸ ¡Escuchadme, y grabadlo bien en vuestras mentes! ¿De qué le sirve a la meretriz su buena ascendencia, si es que su carne es más lujuriosa, que la grasa de una cabra expiatoria bien cebada? ⁴⁹ ¿No correrá dentro de su habitación de un lado a otro por el ardor de su carne y pronto asomará a través de la ventana medio cuerpo y lanzará miradas lujuriosas hacia todos los lados para poder encontrar al que pueda satisfacer los deseos ardientes y lujuriosos de su carne? ⁵⁰ y cuando lo vea, le mostrará sus deseos mediante el frívolo ardor de sus ojos, y dentro de su pasión, pecará con él diez veces más que una ramera con sus amantes en el lecho de la vergüenza.

⁵¹ ¡Mirad, oh, vosotros los de Laodicea, esto es vuestra imagen! ¿Sabéis lo que hará el novio honrado, aspirante a desposarse con tal mujer cuando pase delante de su casa y la descubra en su lujuria vergonzosa? ⁵² Él la sacará inmediatamente de su corazón y de su boca y no la volverá a mirar, aún si ella cayera en una gran miseria.

Cristo edificó el verdadero templo

⁵³ Lo mismo os hará el Señor; porque él os ha edificado un templo nuevo y vivo en vuestros corazones, es allí donde vosotros debéis esperarle; pero vosotros despreciáis el templo, a ese lugar sagrado, y corréis por pura concupiscencia mundana a la ventana de la condena, y queréis fornicar con el mundo debido al oro, a la reputación y a la avidez de dominio, porque vosotros estáis con voluptuosidad de todo esto.

⁵⁴ Pero yo os digo: El Señor se retirará y os dejara a la merced de toda fornicación de la antigua condenación y muerte, si es que vosotros no retornáis inmediatamente y no abandonáis por completo a vuestro auto elegido sacerdocio, a vuestro templo, a vuestros días festivos y vuestras vestiduras adornadas; porque todo esto es detestable para el Señor, al igual que una meretriz que arde en su carne, que en su corazón, es peor que diez rameras de Babel.

Capítulo 2

No os dejéis engañar, sed sobrios

¹ Así que, no os dejéis influenciar vuestra conciencia ni por medio de un obispo, ni de un sacerdote no llamado por Dios, ni por un día de fiesta, ni por un sábado anticuado, ni por luna nueva, ² ni por un templo, ni por una ceremonia de sacrificio, ni por magnificas ropas adornadas, y mucho menos por comida o bebida. ³ Sed moderados al comer y el beber, eso es bueno para el Espíritu, el alma y el cuerpo, y es agradable al Señor. ⁴ Pero, cuando alguno os diga, os enseñe y os señale: Este o aquel alimento en particular debe ser comido, porque de acuerdo a la ley de Moisés, es impuro, ⁵ entonces dirás en oposición a eso: Moisés y los profetas han sido cumplidos y redimidos en Cristo; el Señor no nos prohibió ningún alimento; él mismo comió y bebió con pecadores y publicanos, ⁶ y declaró: lo que vosotros coméis no os contamina; sino lo que procede de vuestro corazón, cosas tales como murmuraciones, malos deseos, podredumbre, envidia, homicidios, ira, glotonería, voracidad, fornicación, adulterio, y cosas semejantes son las que todo el tiempo contaminan a los hombres. ⁷ Siendo que tenemos tal evangelio de parte de único Señor de toda la gloria, ¿qué clase de necios seríamos nosotros si voluntariamente nos sometemos debajo del antiguo yugo malo? ⁸ ¿De qué significado es en el presente la sombra?, la cual, desde el punto de vista de Moisés fue un modelo profético de las cosas que han sucedido en frente de nuestros ojos, para nosotros quienes nos hemos convertido en un cuerpo con Cristo y en Cristo.

⁹ Os pregunto y aun os imploro. No dejéis que ninguno decida por vosotros, lo cual debe ser vuestra meta, especialmente de ese que vaga alrededor de su propia iniciativa, con toda humildad y la espiritualidad de los ángeles del cielo, de quienes ni él mismo ha escuchado ni visto nada acerca de eso. Por esta razón, él se ha vestido de su propia importancia, pero eso solo en sus sentidos carnales, ¹⁰ y él no se rige por la cabeza, de la que procede la energía a todo el cuerpo a través de los miembros y coyunturas, que se mantienen unas a otras y crecen a la grandeza divina, ¹¹ pero conforme a este sentir, el cual está en sí mismo lleno de suciedad, de estiércol, lleno de interés en sí mismo, lleno de engaño y mentiras, lleno de lujuria por el poder, lleno de podredumbre y envidia. ¹² Así es el que posa como si hubiese sido llamado por Dios y por mí, y después de eso elegido por vosotros. ¹³ Os señalo a todos vosotros, que ese tiene el espíritu del acusador en él, y anda entre vosotros como un lobo en traje de oveja, y como un león hambriento y rugiente, procurando de manera diligente devorar a vosotros.

Sacad de vosotros el error

¹⁴ Ese es el por qué debéis echarlo de vosotros tan rápido como os sea posible, y os volváis a Ninfas, cuya casa es la verdadera congregación de Cristo.

¹⁵ Todos vosotros estáis muertos al mundo en Cristo, en cuanto a lo que el mundo y sus estatutos se refieren. ¿Por qué razón queréis ser atrapados de nuevo en los estatutos del mundo? Vosotros actuáis como si todavía vivierais en el mundo.

La congregación verdadera está en casa del hermano Ninfas

¹⁶ La casa de mi amado hermano Ninfas se mantiene fiel en su libertad, como se la entregué a él por medio de Jesús Cristo el Señor de la eternidad. ¹⁷ Ninfas reconoció al lobo, así como yo reconocí al lobo por medio de Dios, el Espíritu que está dentro de mí y me compele en todo tiempo, me mueve y me enseña en las diferentes cosas de la única sabiduría justa delante de Dios, y esto

aplica al hermano Ninfas también. ¹⁸ Es por eso, que os amonesto con el poder de toda justa devoción en Cristo, a que vayáis a Ninfas y os volváis de nuevo una congregación con su casa.

Aprended a identificar la apariencia de piedad y las leyes huecas de hombre

¹⁹ No oigáis o no deis oído, a aquellos que con una apariencia hipócrita de piedad os dicen: No toquéis eso, no tratéis eso otro, no os quedéis con eso, o hagan esto pero no hagan aquello otro, todo eso se consume entre las manos de ellos y no son más que leyes huecas hechas por el hombre. ²⁰ Pero oíd lo que tengo que deciros de parte del Espíritu de Cristo que está dentro de mí, de modo que podáis ser libres de nuevo, y convertiros en verdaderos coherederos de Jesús Cristo en el reino de Dios, el cual está vivo entre vosotros. ²¹ Oh, hermanos, pensad de qué beneficio será para aquellos que tienen la apariencia de la sabiduría, y auto escogidos hipócritamente por ellos mismos, con fingida espiritualidad y humildad. ²² Y aquellos que os dicen: Por mirar a una mujer ya han pecado, y si coméis algún alimento impuro prohibido por Moisés seréis impuros por todo un día, o cuando toquéis a un pagano y habléis más de tres palabras con él, tenéis que decirlo al sacerdote del templo para que os purifique delante de Dios. ²³ En realidad, ellos mismos están llenos de suciedad, de podredumbre y de inmoralidad, y conducen sus negocios en secreto con los paganos y hacen todo lo que les sea posible dentro de sus habilidades para que no se les eche a perder su amistad secreta con ellos. ²⁴ Yo os digo sin embargo, que el cuerpo requiere lo que es suyo, así como el Espíritu tiene sus deseos y necesidades. Este es el porqué debéis darle al cuerpo lo que éste necesita en su propia medida y éste debe disfrutar lo que está disponible; porque el cuerpo físico requiere sus cuidados así como el Espíritu requiere su libertad, Por tanto, sed libres y no seáis esclavos de los necios de este mundo.

El verdadero ayuno delante del Señor

²⁵ ¿Cuán digno de auto adulación puede ser algu no por sí mismo, aun cuando él ayune con su vientre, pero llene su corazón con malos pensamientos, antojos y deseos? ²⁶ ¿No hubiere sido mucho mejor que ayunara en el corazón que en el vientre? ¿Cómo podéis ser tan grandes necios para que alguien pueda haceros creer que sería más agradable al Señor si vosotros comiereis pescado marinado en aceite a que comierais otra carne de animales de sangre tibia marinada en grasa y no en aceite? ²⁷ Más yo os digo: Comed en todo tiempo dentro de lo razonable, lo que sea que os aderecen, lo que sea bueno para la salud de vuestro cuerpo, y bebáis vino con agua como hago yo, siempre que está disponible, y no dejéis que eso perturbe vuestra conciencia, pero conducíos propiamente aun en este asunto. ²⁸ El Señor no se complace con el ayuno del vientre, él lo practicó, y sin embargo, favorece cuando se ayuna con el corazón; por lo tanto, ayunad en el corazón día y noche, entonces ayunaréis en Espíritu y en verdad. ²⁹ Pero, ¿cómo podéis ayunar conforme a las enseñanzas de uno que solo pretende tener un pie sobre la tierra y el resto de él en el cielo? De acuerdo con eso, todos los paganos ayunan igual en sus días de fiesta; ellos comen en sus días de fiesta toda clase de delicias, y son más lujuriosos por comer esas delicias que por comer el alimento en los días comunes.

Buscad las cosas de arriba o del Espíritu

³⁰ Siendo que ahora vosotros habéis sido resucitados en Cristo, ¿por qué dais oído a lo que sucede abajo, en el mundo, y porque procuráis satisfacer los estatutos del mundo, los cuales son obras de manos de hombres? ³¹ Buscad lo que está arriba. Allá está Cristo sentado a la diestra del Padre, lo cual ha venido a ser para vosotros mucho mas valioso que las tonterías sin valor alguno de este mundo, ³² Si habéis sido resucitados en Espíritu, es decir, resucitados en Cristo, entonces sois de arriba y no de abajo, así que buscad lo que está arriba. ³³ Porque vosotros estáis muertos para el mundo y vuestra vida escondida con Cristo en Dios, ³⁴ de modo que, si Cristo que es ahora vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros seríais manifestados con él en gloria.

Haced morir lo externo en vosotros

³⁵ Haced morir de nuevo vuestro mundo, el cual está en muchos miembros en la tierra, justo con los miembros de vuestro cuerpo con el cual peregrináis, y en los que ahora, queréis continuar peregrinando como lo hacíais antes, en fornicación, deshonestidad, lujuria vergonzosa, en deseos carnales malos, avaricia, envidia, podredumbre. Dentro de todas estas características se contiene en todo tiempo, la verdadera idolatría de los paganos. ³⁶ Y de todas estas cosas, evitad las mentiras, porque estas son los descendientes más cercanos del adversario. Desnudaos pues del viejo hombre y vestíos del nuevo en Cristo. Todo el que se renueva, viene al conocimiento del uno y en armonía con aquel uno que lo creó.

Capítulo 3

Como debéis servir al Altísimo

¹ Yo, sin embargo, os digo: Evitad las mentiras que son las descendientes más cercanas del adversario, pues, ahora os habéis vuelto a la ley en gran medida, como he sabido por parte de Ninfas, y además por el Espíritu de Cristo dentro de mí. ² ¿Qué es el templo? Nada, sino ley del hombre; nada, sino una mera fantasía que pasará tan pronto como vosotros despertéis de vuestro sueño. ³ Siendo esto así, es, por lo tanto, una mentira, a la cual están entrando para mentirse y engañarse vosotros mismos unos a otros; y como sois de la opinión de que con esto rendís honor a Dios, a Dios mismo mentís, y sois de la opinión de que así rendís a él un importante sacrificio. ⁴ ¡Necios! ¿Qué servicio queréis rendir al Altísimo, el cual fundó los cielos y la tierra antes de que nosotros fuéramos creados? ⁵ ¿Queréis rendir, en cierta medida, un servicio agradable al Señor construyéndole un templo con manos humanas, y adorarle por medio de ceremonias, o quemando incienso, o por medio de oraciones muertas en largos y anchos listones? ⁶ ¡Oh, mirad cuánto os ha hechizado un apóstol de satanás! No fue Cristo, en quien habita la plenitud de la Deidad, condenado a muerte en el templo, y en su tiempo, ¿no profetizó él su total destrucción? ⁷ ¿Cómo hallará él en este tiempo algún agrado en esto, si él advirtió severamente a todos sus discípulos, y a nosotros en el Espíritu, cuando dijo: Guardaos de la levadura de los fariseos y de los sumos sacerdotes? Y ahora vosotros queréis levantar la vieja corte de justicia, la cual ha venido a convertirse en una abominación delante de Dios, como lugar de habitación para el Señor, para que vosotros podáis matarlo vez tras vez, muchas veces. ⁸ Cuán

ciegos podéis ser y cuán lejos habéis llegado en el mundo, para no daros cuenta de tal abominación.⁹ ¿No es suficiente que Cristo halla muerto una vez por todos nosotros, y ahora, todos nosotros con él, para que seamos resucitados con él mientras seguimos en la carne, al conocimiento de su Espíritu, el cual está dentro de nosotros, es decir, al conocimiento del Padre, quien nos amó antes de que el mundo existiera?¹⁰ ¿Cuán seguido queréis matar a Cristo? A él que es el único eterno, quien una vez nos despertó de la muerte a la vida eterna por medio de su gloriosa resurrección.

Recomendaciones del apóstol a los hermanos de Laodicea

¹¹ Pero yo Pablo, digo esto: Id y destruid el templo, borrad de vuestros calendarios los días de fiestas designados, remuevan al falso obispo, igual que a aquellos de Jerusalén, quienes se lucran de la labor de vuestras manos, y se han hecho para sí mismos una gran caja de hierro para guardar el oro y la plata que vosotros habéis ahorrado.¹² y quemad las ropas adornadas, las cuales son una abominación delante de Dios. Con esto rendiréis al Señor servicio mucho más agradable que si os diereis vosotros mismos para ser matados en un templo por mil años.

El servicio agradable a Dios

¹³ ¿Queréis vosotros de veras tener en vuestro medio una casa agradable a Dios? Construid un lugar para los enfermos, los paralíticos, los adoloridos, los mancos, para los ciegos y los mudos, una casa para los desamparados y extranjeros sin excepción, quienes quieran que puedan ser.¹⁴ Acoged gozosamente a estas personas con compasión, y con ellos, compartid vuestras bendiciones como lo hizo Jesús Cristo, el Señor de nosotros cuando en dos ocasiones, de su abundancia y bendiciones, alimentó a miles de personas hambrientas; entonces le haréis a él, el sólo Santo, un verdadero y agradable servicio para vuestra propia santificación.¹⁵ Porque él mismo, habló de esto, cuando dijo: Por cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.¹⁶ Él habló muchas veces y muy claramente de este asunto, que él lo consideraba como un servicio agradable a él. Entonces, ¿por qué vosotros queréis algo que es una atrocidad, que es nauseabundo, de mal gusto y de mal olor para él?

La mente viva es el lugar agradable a Dios

¹⁷ Un corazón lleno de amor es para Dios el Señor en Cristo, el único templo agradable, es lo que él ama mucho más que un mundo lleno de templos de Salomón, los cuales ya están muertos. De dónde el corazón que está vivo puede amar a Dios y a los hermanos. Por tanto, edificad este templo espiritualmente, dentro de vosotros mismos de nuevo y en todo tiempo sacrificad activamente en este templo del Señor.

Cristo es todo en todo

¹⁸ Delante de Dios, ni el templo de piedra ni las ceremonias ni el sacerdote ni un obispo ni Pablo ni sus colaboradores ni la circuncisión del prepucio de los judíos ni el templo de Salomón ni el judío ni el griego ni el escita ni el pagano ni el libre ni el esclavo ni el sábado ni la luna nueva ni el año del jubileo, es algo, sino sólo Cristo es TODO en TODOS.

Vivid como elegidos de Dios

¹⁹ Sed atraídos a Cristo, como elegidos de Dios, como sus santos y como sus amados, por medio de la fe viva, por medio del amor, por medio de la misericordia de corazón sentida para con los hermanos, por medio de la amistad, siendo amables, humildes, con gentileza y total paciencia. ²⁰ En todas las cosas, llevaos bien unos con otros, y unos a otros perdonaos de corazón, cualquiera cosa que sea que alguno tenga en contra del otro; en tonces, yo os perdonaré, y el Señor os perdonará también, tan pronto como os halláis perdonado unos a otros. ²¹ No os demandéis unos a otros en la corte, como hacen los paganos, ellos tienen sus propias cortes. Vivid en paz y toleraos unos a otros, resuelvan vuestros asuntos en el corazón.

Dios no se agrada de la ley de Moisés

Entonces estaréis mejor delante del Señor, como si atendieseis concienzudamente a todas las leyes de Moisés. Esas leyes son difíciles de guardar, porque las leyes de Moisés no agradan al Señor, sólo lo hace un corazón puro que ama a Dios y a los hermanos.

El amor o ágape es el vínculo de Dios

²² Sobre todo, sed atraídos por el amor, que es el único vínculo completamente válido de todo lo completo y de todo lo perfecto. ²³ En amor y por medio del amor reina la verdadera y perfecta paz de Dios en vuestros corazones, y todos vosotros sois llamados a estar en paz, y esta paz es sólo en el cuerpo de Cristo, el Señor, y así es como vosotros dais gracias a él. Así es como vosotros le dais gracias a él en todo tiempo, y en la eternidad, en Espíritu y en verdad, ²⁴ pero no en templos muertos; delante de Dios, un templo es nada. El Señor y dador de vida, sólo mira el corazón y la paz que éste contiene.

Cristo habita en la mente por su palabra

²⁵ Que la palabra viva de Cristo habite abundantemente entre vosotros, en todo amor, y en verdadera y perfecta sabiduría. Enseñaos, amonestaos, y edificaos unos a otros en toda clase de cosas magnificas y espirituales, en toda modestia, ²⁶ con salmos de amor, y otras canciones de alabanzas espirituales y deleitables; pero cantad en vuestros corazones y no como para agradar sólo con vuestras bocas. Si así lo hacéis, seréis más agradables al Señor, que el balbuceo preconcebido de los fariseos, de los judíos y de los paganos, quienes causan con sus labios un graso problema, porque lo hacen por el oro y con todo formalismo, mientras los corazones de ellos permanecen más frío que el hielo.

Haced todo en Cristo

²⁷ Como quiera, todo lo que vosotros hagáis, sea de palabra o de hechos, hacedlo en el nombre del Señor de nosotros Jesús Cristo, y por medio de él dad gracias a Dios el Padre por todas las cosas; porque él es el Mediador entre Dios y nosotros; en su corazón habita la plenitud del Padre.

Consejo a los hermanos en Cristo

²⁸ Oíd vosotras, las mujeres de Laodicea: Así es como el Señor, el Dios de la eternidad de nosotros quiere que sean las cosas, que vosotras seáis completamente obedientes a vuestros maridos en Cristo el Señor, porque en el

hombre, vosotras tenéis la cabeza de Cristo. ²⁹ Vosotros, maridos, sin embargo, amad a vuestras esposas con la medida apropiada, y no seáis duros con ellas, pero no valláis tan lejos en vuestro amor para con vuestras esposas, que a cuenta de eso os olvidéis del Señor, porque el amor al Señor debe mantenerse sin ataduras, como si vosotros no tuvieseis esposa. ³⁰ Y vosotros, hijos, obedeced a vuestros padres en todas las cosas, a menos que no sean en contra de Cristo, pues esa es su voluntad y eso agrada. ³¹ Vosotros padres, no amarguéis el corazón de vuestros hijos con palabras duras, ni con abusos que los vuelva desconfiados hacia vosotros y por eso se vuelvan cobardes e hipócritas, porque un joven aparentemente rebelde puede ser traído a la obediencia con amor, pero uno autocomplaciente e hipócrita, es incorregible. ³² Por tanto, digo a los que son siervos, obedeced a vuestros amos en todas las cosas, siempre que no sean en contra de Cristo, pero no como agradando al ojo, para complacer a vuestros amos, sino en verdadera simplicidad de vuestros corazones y en el constante temor de Dios. ³³ Todo lo que tengáis que hacer para vuestros amos, hacedlo como si sirvierais a Cristo el Señor, en toda fidelidad de vuestros corazones, y no como si sirvierais al hombre. Un día el Señor os recompensará con una recompensa de gloria. ³⁴ Cualquiera que cometa una injusticia contra su amo, lo hace igualmente contra el Señor. El Señor no hace diferencia si alguien es el amo o si es el siervo, lo único que toma en consideración es la obra y la razón para ella. ³⁵ Quienquiera que cometa una injusticia, algún día él recibirá su justa recompensa. Vosotros podréis engañar a los seres humanos, pero no al Señor, delante de él, vuestros corazones están siempre abiertos. ³⁶ Pero a vosotros, patronos, digo: Pensad bien esto, los siervos son, además, vuestros hermanos delante del Señor, por lo tanto, en todo tiempo, dadle lo que es justo delante de Dios. Pagadle lo que hallan ganado y el tiempo debido con amor, en Cristo. Recordad que todos tenemos un amo en el cielo, y ese amo es Cristo, el Santo de Dios en eternidad.

Manteneos en la gracia y la oración

³⁷ No abandonéis la gracia, orad con acción de gracias sin interrupción, no con los labios, sino con el Espíritu y en la verdad, con la simplicidad de vuestros corazones, y en la verdadera devoción en el amor de Cristo, el Señor de nosotros. ³⁸ Y orad al mismo tiempo por mí, para que el Señor me abra puerta para su palabra viva, en todo tiempo, y para que yo pueda hablar delante de vosotros todo el tiempo, y delante de todos los hermanos en Cristo, acerca del gran misterio de ese su reino; porque yo sigo en deuda con el mundo y sigo siendo sólo un hombre común, uno que es capaz de profetizar cuando el Señor le abre la puerta de la gracia.

Cómo debe ser la manera de vivir

³⁹ Vuestra manera de vivir debe ser simple y sabia, en pro o en contra de cualquiera, inclusive contra aquellos, quienes están afuera, judíos y paganos. A nadie juzgaréis, sean escitas, judíos, griegos o no griegos, sino conducíos sabiamente de acuerdo a los tiempos y a las circunstancias particulares. ⁴⁰ Vuestro hablar debe ser sazonado con amor, no importa quien pueda ser, siempre que habléis con alguien debe ser salado con sabiduría, para que siempre que habléis con alguien lleguen a conocer cuán diferente es la sabiduría divina de la sabiduría de los sabios del mundo.

Pablo recuerda a los hermanos que le declaró todo su consejo

⁴¹ Yo, Pablo, os declaro ahora, que no omití nada para mostraros, que ese que está entre vosotros es una hierba venenosa; sí, un árbol venenoso muy dañino, cuyo aliento sofoca todas las cosas; y ahora, nada más tengo en contra de vosotros. ⁴² Esto, sin embargo, queridos hermanos, debe ser una verdadera ceremonia todo el tiempo entre vosotros, que vosotros en Espíritu y en verdad deis honor a Dios el Padre en su Hijo; que en todo tiempo le améis a él sobre todas las cosas en su Hijo, quien murió por amor por todos nosotros en la cruz para llevarnos de regreso a la parentela, a la cual, desde los días de Adán, nuestros padres en acuerdo renunciaron. ⁴³ Os suplico por el amor de Dios, que traigáis frutos dignos de la total conversión de vuestro paganismo a la iglesia viviente de Dios, el cual está entre vosotros, pero que no habita ni en templo ni en las ropas adornadas ni en ninguna clase de ceremonia.

Saludo e instrucción final

⁴⁴ Que el amor de Dios, es decir, la gracia de nuestro Señor Jesús Cristo, sea con todos vosotros en este tiempo y por la eternidad. ⁴⁵ Pero, cómo sean las cosas para mí en Roma, nuestro fiel hermano Tíquico os lo hará saber, al cual ahora os enviaré a vosotros, así como también a los Colosenses, los cuales, también como vosotros, han sido cautivados por satanás. ⁴⁶ Saludad a todos los amados hermanos y a Ninfas, y a la fiel asamblea que está en su casa, de la cual atestiguo que él es fiel, y yo en todo tiempo oro a Dios por él. ⁴⁷ Extended mis saludos además, a los Colosenses cuando los visitéis, porque hay entre ellos algunos hermanos que vosotros conocéis, los cuales siempre han sido justos y fieles en creerle a Dios en amor.

⁴⁸ Después que los Colosenses hallan leído su carta, entonces vosotros la debéis leer también, y os ruego por Dios, que permitáis que los Colosenses lean ésta carta vuestra también. ⁴⁹ Porque esta carta es tan importante para ellos como lo es para vosotros. Dicho esto, os amonesto por escrito al igual que os informará Tíquico verbalmente todas las cosas, que esta carta sea leída en todas las congregaciones, así como la dirigida a los Colosenses.

⁵⁰ Mi saludo escrito con mi propia mano; pensad en mi amor. La gracia de nuestro Señor Jesús Cristo sea con vosotros. Escrita desde Roma por Tíquico y su compañero Onésimo, ambos, enviados a vosotros y también a los Colosenses.